

*Palabras de elogio en la entrega del título honorífico de Doctor Honoris Causa en Ciencias Técnicas a José Luis García Cuevas, 30 de noviembre del 2020*

---

**Ángel Manuel Rubio González**

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

<https://orcid.org/0000-0002-0890-5475>

[arubio@uclv.edu.cu](mailto:arubio@uclv.edu.cu)

Hoy, la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas se honra entregando a su Profesor Emérito José Luis García Cuevas el título honorífico de Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Técnicas.

Y yo he tenido el honor de ser seleccionado para pronunciar las palabras de elogio. Cuando se me comunicó la decisión sentí un fuerte impacto, y siendo franco, un cierto temor, después de ese primer momento dos ideas vinieron a mi mente; la primera fue que esas palabras debían ser una obra colectiva, de muchos que en esta Universidad y, un poquito más allá, lo admiramos, estimamos y tenemos como un gran amigo, y así será; y segundo, fue que debían caracterizarse por la sencillez y el humanismo, para que verdaderamente se correspondieran con el homenajeado, y así será también.

El hecho de que unas palabras de elogio sean una obra colectiva no es lo tradicional, pero en este caso es una obligación, pues son muchos los que hubiesen querido expresar lo que sienten por él. Los nombres de los que contribuyeron no aparecerán, pero ellos se reconocerán, y trataré de cumplir con el pedido de uno, que estoy seguro encierra el sentir de todos, cuando me dijo: «no me pongas en los créditos, ponme en su corazón».

Serán también palabras diferentes en lo formal, pues no serán expresiones de alta academia, serán sencillas para un hombre sencillo, serán palabras con las que hablan los amigos.

Cuando comencé a escribir y llegó el momento de decidir cómo iba a nombrar al homenajeado, primero escribí: Dr. García Cuevas y me pareció muy distante y pomposo, después puse Dr. José Luis García Cuevas, y, a pesar de ser su nombre, me pareció que no lo describía bien, finalmente escribí José Luis, y ese sí era él.

De José Luis es fácil y difícil hablar. Quien lo conoce sabrá interpretar la aparente contradicción de esta frase. Su carácter llano y sin dobleces, la claridad de sus principios y una inteligencia puesta en función del bien común, hacen fácil la tarea de caracterizarlo; pero aquilatar la huella que dejó en la Universidad, el ejemplo que sembró entre los que lo conocieron y la coexistencia en su personalidad de una fuerte voluntad unida a una sensibilidad a flor de piel, hace, entonces, difícil el reto de hablar de él en pocas palabras.

Muchos piensan que el aporte de José Luis como gestor de la ciencia, su pasión por la investigación y su indiscutible liderazgo en ese campo son razones suficientes para otorgarle el título honorífico que se le entrega hoy. Sin embargo, esos méritos no serían relevantes sino fueran acompañados de otras cualidades que determinan que José Luis sea un compañero querido por todos y una persona realmente excepcional.

José Luis nació en Asturias, España, hijo de padres asturianos. El padre combatiente republicano que perdió la guerra y estuvo cuatro años preso. Al salir se casó, y de esa unión nació José Luis. Cuando tenía un año el padre emigró a México y después a Cuba. A los cuatro años, en 1951, vino para Cuba con la madre, para ser por siempre cubano. Radicada la familia en una zona campesina, aprendió a leer en una escuela multigrado. En 1953 se radican en Jagüey Grande. Allí cursa la primaria y la secundaria básica. Después de alfabetizar hace el preuniversitario en Colón, donde fue presidente de la UES de la región y militante de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). Al graduarse, en 1964, recibe una beca para estudiar en la República Democrática Alemana. En 1970 se gradúa en Ingeniería Electrónica en la Universidad Técnica de Dresden con notas sobresalientes. Graduado en Alemania, llegó a la Universidad, sin saber nada de este centro. No era villareño, no era santaclareño y mucho menos pilongo, y no había estudiado en la Universidad.

Sin embargo, desde el principio supo mostrar dos cualidades que siempre le han acompañado: su modestia y sencillez. Le fue fácil, entonces, su inserción en aquel colectivo de jóvenes, la

mayoría recién graduados también que, de una u otra manera, llevaban las riendas de la Facultad de Tecnología. En breve tiempo fue capaz de mostrar la solidez de su preparación, lo que, unido a su paciencia y capacidad de persuasión y convencimiento, lo fueron revelando como un excelente profesor, respetado, querido y admirado por sus alumnos; y por todos sus colegas, que pudieron apreciar cuánto de pasión había en su entrega en el desempeño de las tareas asignadas.

La faceta de excelente profesor de José Luis es poco destacada por sus amigos, sin embargo, tuve la suerte de que uno de mis colaboradores para estas palabras fuera su alumno, y me comentó:

[...] tuve la suerte de ser su alumno en la asignatura Electrónica III. Y realmente, lo que enseñó José Luis fue a estudiar, a enamorarnos de esa electrónica digital. El resultado es que prácticamente toda mi vida profesional ha estado vinculada a ese tema.

En 1977 inició su tesis doctoral en la Universidad Técnica de Magdeburgo. Alternó estancias en Alemania, con sus funciones en la Universidad, primero como Jefe del Departamento de Investigaciones y después como vicerrector de investigaciones y postgrado. Y se graduó de doctor en 1983.

José Luis tiene muchas cualidades, manifestadas en él de manera extraordinaria. No es muy frecuente que en una misma persona coincidan el talento, la modestia, la sencillez y la humildad; máxime, cuando la inteligencia se ha cultivado en el ámbito científico-técnico e intelectual. Y si a esos rasgos se le añaden la firmeza ideológica de identificación con un proceso tan humanista como el de la Revolución cubana, el asunto es de mayor relevancia.

José Luis es José Luis para todos, para sus amigos, sus estudiantes, sus subordinados, para los trabajadores más humildes y para cualquiera que se dirija a él. Y así ha sido siempre, sin importarle que fuese rector, diputado a la Asamblea Nacional o Viceministro del Ministerio de Educación Superior (MES).

Cuando el período especial se recrudeció y la bicicleta se convirtió en el principal medio de transporte para venir a la Universidad, no pocos le vimos, ya rector, en su bicicleta con su esposa detrás, como un trabajador más. Amante de la Universidad, como su Alma Novia, ya que no pudo ser su *Alma Mater*, se dedicó a ella con pasión. Y ese amor le llevó a expresar de

forma jocosa: «mi mayor defecto es no haberme graduado en esta universidad».

José Luis desborda también humanismo y compañerismo, ser su amigo es un privilegio. Siempre dispuesto al diálogo, afable y cordial. Jamás una respuesta abrupta o impensada. Siempre una idea inteligente, una sugerencia oportuna y una visión de futuro que impulsa voluntades. Nunca impone una idea y, por el contrario, convoca a la polémica *camaraderil* y a la reflexión. Son proverbiales también su desprendimiento por todo lo material y su lealtad infinita a la Revolución y a todos sus compañeros de batalla.

Los que tenemos el privilegio de haber sostenido una larga amistad con José Luis, y le conocemos bien, sabemos de su fidelidad, de su disposición a ayudar en cualquier momento, pero también, de su capacidad para criticarnos de forma exigente y humana, y de jamás imponer su cargo o posición.

José Luis tuvo una formación como dirigente, como servidor público, ascendente desde los primeros momentos en la universidad y por méritos propios. De inmediato se destacó por su entrega al trabajo y su preparación, tuvo la suerte también de contar con excelentes maestros en la dirección. Transitó desde vicedecano, decano, vicerrector, rector, hasta llegar a viceministro del MES.

La Universidad de excelencia que hoy tenemos es el resultado del trabajo de muchos funcionarios, profesores, trabajadores e incluso estudiantes. Pero siempre hay nombres que caracterizan épocas de impulso, como son los casos de algunos de nuestros rectores: Benito Pérez Maza (verbo elocuente y fundador de una escuela de dirección), Eustaquio Remedios de los Cuetos (memoria privilegiada y academia de excelencia), Juan Manuel Diego Cobelo (carisma hecho gente y humanismo en la dirección) y Luis Gómez Gutiérrez (organización, disciplina y visión de futuro). Sobre los hombros de estos, nuestros gigantes, como hizo Newton en su época, José Luis se empinó, vio el futuro de nuestra Universidad y, con el apoyo de muchos, forjó su desarrollo.

La visión del futuro científico de la Universidad de José Luis no pocas veces fue tildada de sueño, de utopía, pero, como decía Lenin, los hechos son testarudos, y la vida le dio la razón.

Su sueño de tener una sólida red de centros científicos, de graduar doctores por decenas y obtener múltiples premios nacionales cada año, de ocupar un puesto cimero en la ciencia y la educación superior del país, y de alcanzar un reconocimiento en el ámbito

latinoamericano, son hoy una realidad. Como lo es también su concepción de una ciencia comprometida con las demandas del desarrollo económico y social del país, ciencia comprometida con el pueblo, como nos dijera el Che cuando, en este mismo teatro, en la apertura del curso 1962-1963 nos dijo: «La ciencia es [...] un arma, es un arma que puede utilizarse bien o mal, y se utiliza bien cuando está en manos del pueblo y se utiliza mal cuando no pertenece al pueblo».

En medio del período especial Fidel lanzó la idea de convertir las universidades en centros científicos para impedir el deterioro de su claustro e incentivar la superación del talento entre los nuevos graduados, para preservarlos para el desarrollo del país. José Luis hizo de aquella idea un sentido de su vida y se dedicó a ella en cuerpo y alma.

Fue protagonista principal y artífice de la formación de la red de centros científicos de la Universidad en medio del Período Especial, lo que continúa siendo hoy una de las fortalezas del centro. Finalizado su mandato, la universidad tenía once centros de estudio-investigación articulados en una sólida red de investigación y varios de ellos con un alto reconocimiento nacional.

No fueron tiempos fáciles aquellos del período especial. A la vez que luchaba por tener algo que servir en los comedores y un medio de transporte para la universidad (y recordemos el nacimiento del tren en aquellos días), José Luis nos instaba a mantener la graduación de nuevos doctores, darles vías de superación a los profesores jóvenes y contribuir con los productos de la ciencia a la supervivencia del país. Su decisión de prioridad del desarrollo se puso de manifiesto el día que dijo: «el transporte más importante de la universidad es la valija que va a La Habana, pues es lo que nos garantiza la superación y el desarrollo». Y no olvidemos que veníamos en bicicleta.

Siendo rector, y en medio del período especial, como reconocimiento a sus resultados y dotes de dirección, fue nombrado como el primer Coordinador del Polo Científico-Productivo de la provincia de Villa Clara. Desde esa posición, y en su condición de rector, demostró su gran capacidad de liderazgo como gestor de la ciencia y no poco de lo que hoy distingue a la ciencia en Villa Clara se debe a su legado histórico. Todo esto, y anécdotas que aquí no deben mencionarse, hicieron que José Luis pasara a ser reconocido como el Rector del Período Especial.

El postgrado también estuvo entre sus prioridades, para hacer de esta, su Universidad, un centro de excelencia. Y no desatendió las relaciones internacionales y la cooperación con el resto de las universidades cubanas, en especial con aquellas que la universidad había contribuido a fundar. Jefe atento y respetuoso, dispuesto siempre a atender a todos, afable y comprensivo, me atrevo a calificarlo como un Caballero de la Dirección.

José Luis pertenece a una generación de jóvenes profesores y cuadros de la universidad que se caracterizó por su entrega al trabajo, su amor a la Revolución y a la Patria, y por su fidelidad a las ideas de Fidel. Pero él fue más allá, y fue capaz de apropiarse de una cultura científica, tecnológica, humanista, filosófica y literaria, una cultura integral, y de hecho, ecuménica; lo que lo llevó a convertirse en un excelente intelectual, que le abrió un espacio de comunicación fluida con las diferentes ramas del saber, que en su esencia multidisciplinaria, reúne nuestra universidad. Sus conversaciones, discursos y exposiciones públicas destilan cultura general.

Tal vez José Luis fue un adelantado en nuestro medio al aplicarse a sí mismo aquella idea de Albert Einstein que sostenía que la ciencia se desarrollaba no solo por el conocimiento, sino por la capacidad de la imaginación, y que esta se desarrollaba mucho más a través del arte y las humanidades, que en las propias ciencias.

Sin dudas, en él influyó el paradigma de voraz lector que fue Fidel, quien desde la prisión fecunda clamaba: «mándenme libros». Y en 1961 expresaba: «Nosotros no le decimos al pueblo: cree. Le decimos lee» (Castro: 1961).

José Luis tiene esa rara virtud de, teniendo el don de la palabra, tener el don de oír. Hablar con él es intercambiar opiniones y enriquecer nuestro acervo cultural. Era común verle hablar en los pasillos con cualquier profesor, trabajador o estudiante, o verle en los patios de las casas de Las Antillas polemizando sobre Martí o discutiendo de alta ciencia emboscado en la maleza, como parte del equipo de caza deportiva de la Universidad. Es reconocida su habilidad para entablar una conversación de disímiles temas, donde su vasta cultura sale a relucir con modestia y sencillez.

Su amor a la obra martiana lo distinguió siempre entre nosotros, y nos dio muchos ejemplos de su conocimiento y de ser fiel a ella. Es un martiano ferviente, no de citas en discursos, sino de llevar a Martí en el alma y expresarlo en la obra de cada día.

Su sólida formación intelectual fue, además, cimiento firme para hacer una contribución decisiva al desarrollo multidisciplinario de la universidad, hoy otra de nuestras mayores fortalezas. Fue capaz de impulsar las investigaciones técnicas en las corrientes principales a nivel mundial, de estimular la actividad científica en las ciencias sociales, humanísticas, exactas y económicas, y de orientar certeramente el camino a seguir en el mundo agropecuario. Prestó especial atención a las ciencias básicas, identificó con acierto las mejores ideas de los líderes científicos y, haciéndolas suyas, las apoyó e impulsó.

José Luis, a sus extraordinarias cualidades humanas, suma una pasión revolucionaria ejemplar. Ocupando cualquiera de las muchas funciones que tuvo en la universidad era normal verle en movilizaciones agrícolas, en cortes de caña e incluso en el entonces trabajo voluntario de quince días en la Estación Experimental de la universidad. Revolucionario cabal, comunista firme, ha sido siempre un militante cumplidor y disciplinado desde sus tiempos en la UJC.

### **Estimados colegas:**

En el mundo militar se suele decir que no hay vanguardia segura sin una sólida retaguardia, y José Luis ha tenido siempre una retaguardia muy firme.

Arelys, su amor de siempre, fue su nexos con los años sesenta de la Universidad que él no vivió, y de ella tomó sus buenas relaciones y amistades para introducirse social y políticamente en el centro. El ascenso de Arelys en la línea administrativa de la Universidad, hasta llegar a ser la Directora de Recursos Humanos, le resultó muy útil también para forjar valiosos nexos con las áreas no académicas. Y, de hecho, ella fue su retaguardia familiar segura.

El amor lo llevó también a construir junto a ella una hermosa familia. Dagmar y Daniel. Dirigentes juveniles en su etapa estudiantil y hoy militantes del Partido. Ambos jóvenes científicos de altísimo vuelo, participantes destacados en el desarrollo de la vacuna *Soberana* contra la COVID-19. Dos jóvenes extraordinarios que se parecen tanto a su tiempo como a sus padres. Cierro esta reseña familiar con un jocoso comentario de un colega: «José Luis, no solo sueña con la ciencia, sino que la trasmite genéticamente a sus descendientes».

Para que la Humanidad exista nadie es imprescindible, pero para que realmente sea humana sí. Por eso, en un homenaje a un hombre como José Luis, es bueno traer a colación un poema de Bertolt Brecht (1986) que nunca debemos olvidar:

*Hay hombres que luchan un día y son buenos.*

*Hay otros que luchan un año y son mejores.*

*Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos.*

*Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles.*

José Luis es uno de esos imprescindibles. Es una de esas personas que nunca pierden el aliento y las ganas; ni las más duras circunstancias, o enfermedades, mellan su entusiasmo y disposición para enfrentar nuevas tareas. Siempre está lleno de ideas para enriquecer la obra colectiva.

Su talento y dedicación se pueden descubrir en un instituto preuniversitario impulsando la formación vocacional, en un centro científico o un departamento promoviendo la investigación estratégica y la formación doctoral, en una filial universitaria incentiando el desarrollo local o, a los más altos niveles del gobierno, asesorando para hacer de la ciencia y la innovación verdaderas fuerzas productivas para el desarrollo del país.

Los que pertenecemos a su generación de hacedores de esta Universidad no entendemos otro lenguaje que no sea el del trabajo y la lucha revolucionaria, y él es un ejemplo vivo de ello. Por eso hoy le daremos nuevas tareas.

A José Luis se le da de manera natural el verbo polemizante, pero rehúye la palabra escrita; y con esta, su Universidad, tiene una deuda, regalarnos sus Memorias, que de seguro serán muy útiles para la formación de nuevas generaciones de cuadros y, ¿por qué no?, para el trabajo político e ideológico con los estudiantes.

Recordemos lo que Martí nos dijo: «solo se sigue el ejemplo y el éxito» y José Luis es un ejemplo exitoso a seguir.

### **Estimados colegas:**

Cuando contacté a varios amigos en común, pidiéndoles ideas y valoraciones para estas palabras, recibí numerosas respuestas rápidas, algunas casi inmediatas, que reflejan cómo nuestra comunidad universitaria aquilata a José Luis. Son estas semblanzas de un amigo. Pudiera compartir con Uds. muchas, pues todos

me respondieron, pero seleccioné solo algunas que transmiten el sentir de todos:

- Rubio, de acuerdo, el gallego merece algo más que unas palabras.
- Entiendo que es tremendo compromiso hablar de una persona como José Luis. Yo lo considero mi padre científico, y el dirigente que me ha servido de patrón.
- Cuenta conmigo. Por el gallego hago lo que tenga que hacer.
- José Luis, el mejor amigo que se puede encontrar.
- Difícil tarea te dieron y muy buena la iniciativa que has tenido, pero fallas en algo: el que conoce a José Luis no puede caracterizarlo en pocas palabras.

Por último, seleccioné la siguiente, que no puedo dejar de compartir con ustedes:

José Luis es un revolucionario cabal, lo es en pensamiento, acción política, patriótica y en la vida por su constante vocación por la transformación, la innovación y el perfeccionamiento. Posee un pensamiento profundo, una lógica extraordinariamente coherente, un juicio preciso, siendo a la vez humano, sensible y sencillo. Todas esas cualidades y afanes se desbordan en su defensa apasionada de la Educación Superior cubana y su perfeccionamiento.

Aquí, con el perdón de mis colaboradores para estas palabras, voy a violar lo expresado al inicio y decir el nombre del autor de esta última semblanza: Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez.

### **Estimados amigos:**

Nuestra universidad no dio a José Luis el título de Ingeniero, que es un título de nacimiento a la vida profesional. Si fuese como se hace con la nacionalidad, en que se puede otorgar a un extranjero la nacionalidad cubana por nacimiento a quien ha prestado servicios excepcionales al país, de seguro nuestra universidad le daría a José Luis el título de ingeniero por los servicios prestados. Pero como no es posible, en acto de infinita justeza le otorga su título de Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Técnicas.

Recibe, José Luis, ese título, que ha puesto en tus manos nuestra rectora como símbolo del agradecimiento de esta, tu *Alma Mater*, por tu profesionalidad, tu modestia, tu sencillez, tu humanismo,

tu condición de revolucionario ejemplar y los servicios prestados a la universidad y a la Patria.

Muchas gracias.

## REFERENCIAS

- BERTOLT, B. (1986). Hay hombres que luchan. *Poemas 1913-1956* (Versión: A. Marcos). Edit. Brasiliense.
- CASTRO, F. (1961, 22 de mayo) Obra Revolucionaria. *Granma*, 23-24.
- GUEVARA, E. (1963). Discurso en el acto de apertura del curso 1962-1963 UCLV.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)